

Helena Beristáin

Palabras liminares

Tenemos noticia de la retórica desde hace unos dos mil quinientos años, ya sea nacida, según afirma Curtius,¹ como idea del discurso subyacente en los de *La Ilíada* y *La Odisea*; ya sea —desvinculada de la poética— como reflexión teórica relativa a otro tipo de discurso, el oratorio, generado, según dice Barthes,² en el seno de los procesos relativos a la propiedad.

Ya madura, la retórica griega apareció en la Roma republicana a mediados del siglo II aC.³ Moldeada por la estructura de esta sociedad, siguió evolucionando hasta convertirse, como parte de la lengua misma y junto con la teoría del derecho, en la esencia del gran legado sociopolítico con que el mundo romano enriqueció para siempre toda la cultura occidental.

Tempranamente se identificaron tres tipos de discurso oratorio, cuyas características correspondieron a sus funciones: el forense, el demostrativo o político y el epidíctico o de circunstancias.

En la antigüedad clásica fue vista la retórica primeramente como teoría de la persuasión y luego como teoría del discurso oratorio; más tarde, en tiempos de Quintiliano (cuando ya los ejercicios de imitación eran vigilados por el gramático; pero los de crea-

¹ Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. México, FCE., 1975 (1948), 2 t.

² *La retórica antigua*, Buenos Aires. Tiempo contemporáneo, 1974.

³ Murphy, James J. *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid, Gredos, 1989 (1983).

ción, por el retórico), fue un instrumento político, es decir, una teoría de la educación de los mejores hombres: los llamados a gobernar, los estadistas. Las etapas subsecuentes de esta disciplina aparecen, a través de los siglos, determinadas por las transformaciones estructurales y las determinaciones coyunturales de las sociedades en las que continuó desempeñando variados papeles.

Su historia está también marcada por continuas oscilaciones entre auge y decadencia, que se vinculan con la viabilidad de su función, dependiente del juego político entre libertad y sometimiento. Durante la prolongada época de la segunda sofística (50 a 400 dC), estuvo, según Alfonso Reyes,⁴ dominada por el asianismo, o quizá más bien, según Barthes,⁵ por una intención estética. Se cultivó entonces un discurso ficticio, (*declamatio*) relacionado con los *progymnasmata*, ejercicios de adiestramiento escolar sobre todo en prosa narrativa.

Entre el siglo IV y el XII, el estudio de la retórica se orienta —con vicisitudes y discrepancias tanto entre los enciclopedistas⁶ como entre los autores de la patristica— hacia las necesidades del cristianismo, aplicada a la homilía, que se desarrolla sobre la pauta de la liturgia judía y se basa en la Biblia y los Evangelios. Es, pues, primeramente, utilizada por san Jerónimo y recomendada por san Agustín que la deslinda de la sofística y la juzga útil y necesaria. Su poderoso caudal desemboca en la enseñanza por el año 400 dC, al ocupar un lugar en el *trivium*, (conjunto llamado así mucho más tarde, a partir del s. XI), donde se organizan tres de las siete artes o doctrinas liberales: la gramática (que para entonces ya incluía la explicación de poetas), la retórica y la dialéctica; mismas que durante siglos replantearon su relación con la

⁴ Reyes, Alfonso. *La antigua retórica*, y. XIII *Obras completas*. México: FCE, 1955.

⁵ "L'ancienne rhétorique" en *Communications* 16, París, Seuil, 1970, pp. 172-229.

⁶ Casiodoro (s. VI), Isidoro (s. VII), Alcuino (s. VIII) y Rabano Mauro (s. IX).

⁷ San Ambrosio, san Basilio, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo.

⁸ Las otras cuatro se agruparon en el llamado, por Boecio (ss. V-VI), *quadrivium*.

didáctica, con la *elocutio*, y con los diversos modelos de textos que sucesivamente tuvieron importancia porque cumplieron señaladas funciones sociales.⁹ Prosiguiendo la tarea de los enciclopedistas, a fines del VII reemprende Beda la cristianización de esta disciplina como parte de la reforma escolástica del Renacimiento carolingio romano-germánico, que es también eclesiástico. Constituye, pues, de manera constante, una poderosa fuerza que abarca enciclopedismo, administración, predicación y educación.

Pues bien, cumpliendo tales importantes funciones, aunque con variables matices y altibajos, prosigue hasta nuestros días. Como *ars praedicandi*, reflorece en el s. XIII, (con Tomás Chabham o de Salisbury y otros autores), vinculado al arte suasorio, entre los europeos ligados a la Universidad de París;¹⁰ aunque luego en ella misma se elimine la enseñanza de la retórica, en el s. XIV, y en esa misma época decaiga enormemente en una España que abandona, tanto la elocuencia jurídica que conduce a la interpretación de la ley, como la política que preside el libre juego de opiniones.

Pero, en el XV, aparece en Suiza una copia completa de la retórica de Quintiliano (*Institutio oratoria*) conocida incompleta durante siglos, y el discurso oratorio renace en la España cristiana de esa centuria, que desea absorber a las sociedades árabe y judía, y luego influye en Erasmo (siglos XV y XVI), en Vives (s. XVI), en Lutero (s. XVI),¹¹ alimenta el debate en el Concilio de Trento (s. XVI) y arma a quienes acogen la aparición del concepto como ocasión de polémizar.¹² El mayor influjo de Quinti-

⁹ a) Como el género epistolar —*ars dictaminis*— objeto de enseñanza desde el s. IV, con apogeo en XI y XII y con decadente conversión en formularios después del XIII (Curtius: 39). b) Como los manuales de versificación —*ars poetriae*— que en los siglos XII y XIII atendieron cuestiones relativas a métrica, rítmica, lenguaje figurado y organización de las partes del discurso, preocupaciones que tienen antecedentes en obras de Donato (s. IV), Prisciano (s. VI) y Beda (s. VII y VIII). c) Como la homilía ya señalada, en distintas épocas.

¹⁰ Murphy, James J., *La retórica en la Edad Media*. México, FCE, 1986 (1974).

¹¹ Quien participa en la lucha titubeante por conservar el latín y reivindicar el uso literario del alemán, al que tradujo las Escrituras.

¹² Arias Montano (s. XVI), Diego de Estella (s. XVI), Francisco Terrones del Caño (s. XVI-XVII), y Diego María Rengifo que conservan la tradición renacen-

liano, sumado a la tradición aristotélico-horaciana, aseguran también a esta disciplina un lugar importante en la enseñanza (historia en la cual ya participamos nosotros: la Nueva España,¹³ desde la evangelización), hasta el siglo XVIII en que paralelamente a la tradición latino-española (en Mayáns),¹⁴ pueden observarse la influencia de autores italianos (como Muratori y Gravina);¹⁵ la francesa de Boileau¹⁶ (en Luzán)¹⁷ o de Dumarsais, cuyo crítico principal, Pierre Fontanier,¹⁸ domina la escena desde el siglo pasado, inclusive en México, aunque mezclado con la tradición¹⁹ y agregando entre nosotros en el siglo XX a un importante mediador, Lausberg,²⁰ hasta la aparición del más acabado e innovador fruto maduro de la teoría estructuralista,²¹ cuando se publica en París, en 1970, la *Rhétorique générale*, del Grupo μ , formado en la Universidad de Lieja; si bien esta obra es desembocadura o punto de intersección o de arranque de los trabajos de varias docenas de trascendentales pensadores individualmente más impor-

tista de Vives; contra Paravicino (s. XVII), principal practicante del gerundismo, Gracián, que no adopta a los gerundistas, y otros que distinguen la retórica de los predicadores de la de los poetas donde campean la libertad y la agudeza.

¹³ Osorio, Ignacio. *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España 1521-1767*, México, UNAM, 1980.

¹⁴ Mayáns y Siscar, Gregorio. *Retórica*, en *Obras completas*, v. III, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1984.

¹⁵ Martí, Antonio. *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972.

¹⁶ Boileau-Lespréaux, Nicolas. *Arte poética*, Madrid, Real, 1807.

¹⁷ Luzán, Ignacio de. *La poética*, Madrid, Cátedra, 1974.

¹⁸ Fontanier, Pierre. *Les figures du discours*, París, Flammarion, 1968.

¹⁹ Se usaron mucho en México: Coll y Vehí, *Elementos de literatura*, Barcelona, Impr. Barcelonesa, 1904; Gómez Hermosilla, José. *Arte de hablar en prosa y verso*, París, Ch. Bouret, 1877; la *Retórica y poética*, (*Literatura preceptiva*), de Narciso Campillo y Correa, puesta al día en este siglo por Alfredo Huertas García y editada en México por Botas, en 1958, amén de otras usadas en los seminarios religiosos que estaban más atentos a este tipo de formación escolar.

²⁰ Su gran tratado, llamado por él modestamente *Manual de retórica literaria*, (*Fundamentos de una ciencia de la literatura*), Madrid, Gredos, 1966 (1960). 3 v., y también su propia síntesis en un solo volumen, *Elementos de retórica literaria*, (*Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*), Madrid, Gredos, 1975 (1963).

²¹ Grupo μ . *Rhétorique générale*. París, Larousse, 1970.

tantes: lingüistas, filósofos, semiólogos y literatos que tocan otra vez la retórica, antes o después de esa fecha de la que ya nos separan más de 20 años.

En la actualidad, esta disciplina está más viva y es más amplia que nunca. En sus más recientes tendencias, abarca zonas de la lingüística (a través de nexos antiguos pero más y más explorados: los de la morfología, la sintaxis y la semántica), y por ese camino tiene que ver con todo el ámbito de la filología que viene a ser todo lo humano manifiesto en la lengua, y por ende con el campo de la teoría literaria (la lectura que comprende el texto y la que lo interpreta, en su contexto); se extiende a la didáctica de la lengua y de la literatura, y, a partir del estudio del lenguaje verbal dado en textos artísticos y no artísticos, engloba otros sistemas de comunicación, emanados de otros códigos, y da lugar a nuevos lenguajes figurados: al juego de las estructuras advertidas como unidades correlacionadas en textos escritos, representados, pictóricos, filmados, gestuales, sonoros, volumétricos (en la escultura, la arquitectura, la urbanística), etcétera.

En el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM hemos sido acogidos una pequeña parte de los mexicanos que nos dedicamos a estos menesteres aplicables no sólo a la creación sino a la lectura analítica e interpretativa de textos de carácter práctico, de textos artísticos (literarios), y, en menor medida, de textos de otra naturaleza (no verbales).

Siendo una disciplina tan antigua, habiendo autores tan numerosos, no es fácil abordar en un solo libro su panorama más que de manera muy incompleta. Hemos recogido aquí artículos que versan sobre los temas que ya son objeto de la atención de los investigadores que nos son vecinos en el Instituto de Investigaciones Filológicas o en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, procurando obtener un producto más de sus mismos afanes, evitándoles un gran gasto suplementario de tiempo, que siempre tenemos escaso. Así que, agregando un esfuerzo derivado del principal que ya estamos desarrollando, hemos obtenido los ensayos que aquí alternan: los griegos y los latinos con los medievales y

los renacentistas, y con un incompleto pero variado muestrario de sus aplicaciones al teatro; a problemas montados a caballo sobre la lingüística y la teoría literaria; a fenómenos dados en otras estructuras artísticas, no siempre sólo las literarias, y al problema —de visos filosóficos— de la hermenéutica. Todo ello es que hacer filológico.

Ofrecemos, pues, un repertorio incompleto pero representativo, de asuntos tomados de una historia del pensamiento retórico que arranca desde sus más antiguos intereses, llega hasta nuestras más actuales preocupaciones, marca hitos en su desarrollo y señala fuentes y raíces.

Topamos, así, con: 1. Una descripción —por Mariateresa Galaz— del pensamiento de Iseo (s. II aC) respecto del lugar que ocupa la argumentación en el manejo de la técnica retórica. 2. Un diálogo —por Pedro Tapia— entre Gorgias, Sócrates, y Platón, que presenta las ideas esenciales del primero (deducibles de sus *Fragmentos*) respecto de la comunicación y de la retórica, mismas que se confrontan con las que propone Platón en sus *Diálogos*.²²

3. Un deslinde —por Arturo Ramírez— (de gran importancia para nuestros actuales talleres de redacción y de lectura comentada de textos literarios) de los traslapes entre las disciplinas poética y retórica, en la antigüedad, tanto en Platón como en Aristóteles (s. IV aC), no siempre bien interpretados. La poética expresaba la verdad en una creación estética; la retórica intimaba la verdad, para que el oyente, convencido, conformara ella su conducta. Dada su coincidencia, era posible reunir foratoria y poesía en una obra literaria, y, debido a su diferencia, cada una cumplía su función en el público espectador oyente. 4. Un recuento —por Bulmaro Reyes— de las constantes y de los cambios observados en doce importantes rétores posteriores a Cicerón, de Fortuna-

²² Diálogo adaptado y representado por Pedro Pablo Martínez (y sus discípulos) del Departamento de teatro, de la Facultad de Filosofía y Letras, como parte de las *Jornadas de retórica* que tuvieron lugar del 18 al 22 de octubre de 1993, a manera de charlas con los estudiantes, dadas a partir de estos mismos ensayos.

no (s. III dC) a Boecio (s. VI). 5. Una creativa interpretación —por José Quiñones— de dos elegías de Ovidio (ss. I aC y I dC), con la interesante lectura de un tropo no detectado en anteriores traducciones. 6. Una descripción —por Patricia Villaseñor— demostrada sobre un texto del poeta Estacio (s. I dC), del concepto de 'imitación' tal como aparece en Quintiliano (s. I dC) y en el desconocido autor del famoso tratado griego *Sobre lo sublime*, ambos vistos como modelos de la mejor tradición retórica en aquella época. 7. En traducción de Esther Cohen, una ambiciosa y muy lograda puesta a punto —por Umberto Eco— relativa al estado de la controversia —entre M. Corti y Pagani, principalmente—, respecto de lo que significan para Dante (en *De vulgari eloquentia* y en *Paradiso xxxi*) conceptos como *forma locutionis* (matriz universal de las lenguas: supuesta lengua original del género humano), y como el *vulgar illustre* que Dante se preocupaba por reencontrar después de la dispersión y confusión babilónicas. Pero Eco describe, además, las líneas que tejen la tradición que posiblemente subyace en el pensamiento de Dante (y en el de su maestro Brunetto Latini), ya que estaban presentes aunque de manera subterránea en la cultura —común a hebreos, árabes y cristianos— de su tiempo. Tales líneas de pensamiento van desde el papel que cumple la lengua hebrea en la relación entre Dios y Adán, y entre Adán y Eva y sus hijos, a partir de la Biblia y la Cábala (con intérpretes como Abulafia y la posible influencia de Averroes a través de Idel); pasando por el del pensamiento escolástico aristotélico-tomista; por la avicenista-agustiniana que supone la existencia de un intelecto activo único y común a toda la especie humana; y por el posible contacto de Dante con las reflexiones de los gramáticos modistas (Boecio de Dacia), preocupados por la existencia de los universales lingüísticos (*modi essendi*), subyacentes en toda lengua natural a guisa de principio general estructurador o mecanismo innato que lleva a pensar en las gramáticas generativas como la de Chomsky. Y, por si fuera poco, también se ocupa Eco de seguir aquellas tradiciones que de la concepción de Dante se desprenden e impregnan la especulación de filósofos y gramáti-

cos posteriores, como la cartesiana y la de la escuela de Port-Royal en el siglo xvii —antecedentes del generativismo—; la que va de Raymundo Lulio (siglos xiii y xv) a Leibniz (siglos xvii y xviii); y de los pensadores ingleses desde el xviii hasta los lógicos modernos, con lucubraciones como la relativa a la creación de un esperanto y reflexiones como las que se refieren a la glosolalia (Jespersen) 8. Una notable y nutrida síntesis —por Annunziata Rossi— de tradiciones retóricas coexistentes en la teoría que preside creaciones del renacimiento italiano, desde su aparición en Florencia: presencia del humanismo grecorromano en distintos momentos y autores; principalmente ciertas constantes (individualismo, exaltación de la vida terrenal, confrontación respecto de la idea medieval relativa a la antigüedad clásica, idea de la *imitatio*, la cosmología religiosa, la teoría literaria, los géneros); y también ciertas influencias (Platón, Aristóteles, Cicerón) dadas a través de Marsilio Ficino (s. xv), Francesco Patrizi (s. xvi), Giordano Bruno (s. xvi) y Tommaso Campanella (s. xvi).

Por otra parte, conformando un área de reflexiones dedicadas a la misma disciplina retórica, pero observada en su contexto reciente y actual, el lector hallará también: 9. Una interpretación —por Elisabeth Beniers— de ciertos fenómenos gramaticales, los 'eufemismos fonéticos', como fenómenos retóricos, es decir: como un tipo especial de onomatopeyas. La aproximación se apoya en el hecho de que la onomatopeya se caracteriza por aludir mediante su sonoridad a los objetos designados, y el eufemismo fonético remite —también por su estructura sonora— al signo que oculta; es decir, encubre el significante original pero, simultáneamente, permite recuperarlo. 10. Un enfoque retórico —por Luisa Puig— de lo que la lingüística pragmática llama 'implícitos discursivos'. La autora explota la relación entre ambas disciplinas y presenta un análisis de los implícitos discursivos, a partir de diferentes perspectivas teóricas, y estableciendo la aproximación respecto de los tropos de la retórica clásica. 11. Un análisis —por Helena Beristáin— con ejemplos artísticos no sólo literarios, de los alcances, los matices, las denominaciones, las va-

riantes de funcionamiento, las modalidades que rigen su organización, y los infinitos efectos de sentido, que produce la 'estructura abismada' (*mise en abyme*) respecto de la cual se ha teorizado sólo durante los últimos cien años. 12. Una lectura interpretativa (semiótica) —por Ana Goutman— basada en un análisis de ejemplos del actual teatro mexicano, que contempla la descripción de la llamada 'semiosis continua', la cual supone una cooperación de tres sujetos o entidades semióticas: un signo, su objeto y su interpretante. Constituye un ejercicio realizado sobre lo que ocurre en el espacio escénico (sala y escena), y se refiere a dos obras representadas en la ciudad de México como espectáculos teatrales creados con los tejidos dramáticos y culturales de nuestra historia. 13. Un deslinde —por Mauricio Beuchot— de los límites y las conexiones existentes entre la retórica y la hermenéutica; de las semejanzas y diferencias cuyo conocimiento beneficia la comprensión de ambas disciplinas. La semejanza principal reside en que el hermeneuta, al igual que el orador, tiene que usar la persuasión para convencer de una interpretación nueva, y la retórica brinda a ambos su instrumental de trabajo. La diferencia principal consiste en que la retórica, dado que respalda todo tipo de discurso que verse sobre cualquier asunto, ha llegado a disputar el campo de la interpretación a la filosofía, mientras que la hermenéutica, —según Ricoeur— será siempre un instrumento del filósofo, a pesar de la universalización de su empleo. 14. Un seguimiento —por César González— del desarrollo, desde sus orígenes, de la hermenéutica filosófica a través de sus avatares en distintas épocas, movimientos teóricos y pensadores, (principalmente respecto de la realización de la lectura de cada obra en sus propios términos, considerando el condicionamiento del autor y el del intérprete, cada uno en la circunstancia de su contexto histórico-cultural), hasta desembocar una de sus vertientes, a partir de los años sesenta, en la obra de Gadamer.

H.B.